



CENCERRADA 33.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PLAZA DEL ESCUDO, 1.º

—Señor, ya llegó aquello. Ahora si que no nos escapamos.

—¿Quién ha llegado, Libertó?

—La Constitucion, nostramo, la Constitucion.

—Y bien; déjala llegar: ¿qué inconveniente hay en ello?

—Es que nos van á hacer jurarla.

—La juraremos.

—No señor, nostramo: yo no la juro.

—¿Por qué?

—Yo no sé por qué; pero no la juro.

Los republicanos dicen que no la juran; y cuando ellos lo dicen, sus motivos tendrán; y por lo tanto, yo digo lo mismo.

—Lo que tú dices son disparates como siempre.

—Pues qué ¿cree su mercé que debemos jurarla?

—No: yo creo que el Gobierno no ha debido exigir semejante juramento á nadie: ha debido reducirse á hacerla respetar y cumplir, castigando severamente al que faltase á ella, como á cualquiera otra ley votada en Córtes. Pero una vez que estas han convenido en que se jure, deben prestar este juramento todos los funcionarios públicos, como ley acordada por las Córtes constituyentes.

—Y el clero, Señor, ¿deberá jurarla también?

—¿Qué duda tiene? ¿No se compone de ciudadanos Españoles? En este caso, Liberto, no debe haber ni clases, ni privilegios.

—Pues yo, señor, le he oído á su mercé antes de ahora no sé qué cosa...

—Es verdad; ya sé á lo que te refieres: lo que me has oído es, que el año de 1860 acudieron á Roma los obispos de Italia preguntando si deberían celebrar el aniversario de la Constitución, segun te les había mandado por las leyes piamontesas; á lo cual contestó negativamente la Penitenciaría. Pero aquel hecho no es aplicable al caso presente, ni Roma tiene derecho á oponerse al cumplimiento de las leyes sancionadas por las Constituyentes, en uso de su soberanía.

—¿Y nosotros también tenemos que jurar, Señor?

—Nosotros no somos funcionarios públicos, ni recibimos renta ó sueldo alguno del Estado.

—¿Güeno, güeno: siendo así estamos corrientes. Porque la verdá, Señor: su mercé tendrá muchísima razon en todo lo que dice, pero á mí se me resiste echar ese juramento, á menos que me lo exigiese el Sr. Milans del Bosch.

—¿Y qué mas tiene ese señor que otro cualquiera?

—¿Que qué? Que ese Señor, cuando se acaba de jurar, dice muy sério:—*Si así lo hicieréis, Dios y la patria os lo DEMANDEN, y si nó, ellos os lo premien.*

—Bien, hombre; eso no pasa de ser una equivocacion.

—Pero parece otra cosa. ¿No es verdá, nostramo?



Aun no han terminado en Francia los belenes y trancazos, y por quitame esas pajas andan á pistoletazos.

Los sevillanos se escaman porque viene Montpensier.— Si viene á jugar con fuego tanto peor para él.

Han enchiquerado á Cheste en la estacion de Madrid, y al ciudadano Calonge en la de Valladolid.

Se marchó Romero Ortiz, y vino Martin Herrera:

se nos largó Lorenzana,
y pescamos un Silvela.



Carta de un portugués á don Fernando.

Meu amu, meu senhor, é meu Rey, Dun Fernandu Tejurju é Jota: Alegrarme que ao recibo destas letrinhas, acheisvos na mais boa salude, que eu pa mé, deseú: a minha es boa, pa lo que gustedes mandare, que farelo co muita voluntade, quasi me toca de obrigacione. Senhor, ista ten por obyeito narrar á vosa Mayestade o esta du en que áchase España, é comu se encontran istos detestaives Castezaos. Istos, meu Senhor, saon todos unos maledictus, que tem os Diabos no corpo: todos saon repubricanus, é o melhor de todos eles, es uno herexe, que se chama *Sueño é Espavila*, todos tem huma intenzaon quasi hum Demoniu é tem decrarada guerra á morte á Deos é á os Reys. Porém, vos aconselho que si ven vostra Mayestade á ficarvos com á coroa, que abrades muita os o hos, pois si vos descobren a cogueira, comeranvos por sopa é vos faran balar ó can-can. Em isto suposto sodes obligatu á traer-vos á-Reina bolera, que dicen ser muito bem empernada, é que tensa melhor que una suripanta Aca temus bom vino

é trincaremos de ó forte. Que meu Senhor Santu Benitu vos ampare, é vos libre d' una mala morte, quasi Maximiliane. Amen. Voso escravu de cora-zaon Benitu Compostela de Silveira é Montaos.

Pus data.—Yan tenemus Constitu-zaon é Rexente, e nos faltanus nada pa rabiare.

Parece que el Duque de Montpensier ha ofrecido no ponerse calzoncillos blancos hasta que sea Rey de España. —Vean ustedes aquí un ciudadano que irá de negro toda su vida.

Ahora salimos con que los motines y jaranas ocurridos en Francia con motivo de las elecciones han sido obra del Emperador para desautorizar á la minoría. —El Neron antiguo se entretuvo en ver arder á Roma; y el Neron moderno se ha entretenido en acuchillar á Paris.

El demonio no intentara lo que los Reyes intentan, porque en todos los infiernos no hay entrañas mas perversas.

Mientras la tropa juraba la Constitucion en Málaga el dia 13, el pueblo le entonaba un himno federal, que si no era muy armonioso, era en cambio muy caliente y patriótico. Hubo sus correspondientes carreritas y.... por fin, que estuvo la cosa animadita.

Parece que el célebre Orovio le dejó á un perfumista un recuerdo de 5,000 reales, invertidos en pomadas, jabones

y esencias para quitarse el olorcillo *neo*. Este recibo ha sido presentado al señor Zorrilla, que no ha querido pagarlo y ha hecho muy bien.

Pague Orovio sus afeites
y sus cuentas atrasadas,
que no ha de pagarle el pueblo
sus jabones y pomadas.

Los carlistas están que bailan de contento; y la verdad es que el caso no es para menos. Su amo y señor ha reunido tres prendas que arden en un candil. Cabrera, Elío y Comino. ¡Buenas tres patas para un banco! ¡Cuidado con nombrar ministro de hacienda á un Comino! Y la verdad es que para la hacienda que hay que administrar, con un Comino sobra.

Para Estado una pantera,
para la Hacienda un Comino,
y un Elío para Guerra.....
¡Jesus, cuanto desatino!



Don Cayetano Triviño ha descubierto un medio de sacar las muelas sin dolor del paciente, y desea se establezcan escuelas donde se aprenda tal operacion.— Propongo un voto de gracias al sacamolero, sin embargo de que me cuesta trabajo tragar la bolilla:

Que al que la saca no duela
fácilmente lo comprendo:

mas que no duela al paciente....
me parece que es comelo.

Decididamente es España el país de las anomalías.— Una de las razones que la revolucion ha tenido para establecer el matrimonio civil y desechar el religioso, es porque este costaba dinero y el otro no: y cuando se toma esta resolucion como buena sale el Sr. Prim con un decreto, no solo sosteniendo el depósito que hacian para casarse los oficiales del ejército, sino aumentando la cantidad de una manera considerable.— Consideramos esta medida muy patriótica, muy revolucionaria y sobre todo, muy moral.

Un admirador de D. Carlos ha regalado á este una boina; y Don Carlos le ha ofrecido estrenarla el dia que haga su entrada triunfal en Bilbao.— Posible será que esta boina tome la *licencia absoluta* sin haber servido, ó que vaya á parar á algun museo de antigüedades sin haberse estrenado.— ¡Qué mono y qué mico va á estar el Rey don Carlos con la boinita blanca!

Cada hombre tiene su lado flaco, y cada ciudadano se asoma en esta casa de locos por la ventana que mejor le parece. A D. Juan Prim se le ha ido el agua por dar entorchados, y se va á hacer mas célebre que Don Enrique, el de las mercedes.

Cruces, fajas y entorchados
dá don Juan á manos llenas:
con razon le llaman ya
Don Juan el de las estrellas.

Los franceses son el demonio. Por donde han recordado que por los años de 4856 y 57 hubo en Madrid un teniente de ingenieros que se llamaba *Puig Moltó*, y que gozaba de gran influencia cerca de Isabel II. Nada hay hasta aquí de particular: pero es el caso que han dado en decir ahora que el ex-príncipe de Asturias tiene mucho parecido con el teniente de Ingenieros, y han dado en llamarle en París *Puig Moltorejo*. Sin embargo, el caso no es completamente original. ¿Se acuerdan ustedes de la Beltraneja?



— ¡Señor! ¿Qué miran mis ojos?
 ¡Chavosito! ¿Osté po acá?
 — Mi querer ser español...
 — Corriente y sin novea:
 pero diga osté, salero,
 ¿no busca osté naita mas?
 — Mi buscar una corona...
 — Ya te diqué, calamar.
 ¿Con que coronita, he?
 ya baja, que está espeiná.
 ¡Vargame Dios, qué ceguera!
 Mire osté Don Orlean:
 ¿Cómo teniendo dos ojos
 y antiparras aemas,
 no vé osté la que le espera
 si llegase osté á reinar?
 Achántese su mercé
 si no quíe pasarlo mal
 y dir á Francia en conserva

y en latas, como pescá.
 Repare osté que la gente
 de esta tierra es mu capaz
 de pegarle cien jaquecas
 en menos que se ize *Ya*,
 á cuantos franchutes quieran
 venirnos á gobernar;
 y por fin, que no hay un Dios
 que nos ponga aquí el bozal,
 ni nos eche la serreta.

¿Entendió osté la toná?

— Mi darte siete mil duros.

— Mi no quererlos tomar,
 que mi tener mucha honra
 y no se vende en jamás.

— Mi tener ilustracion:
 mi ser un rei liberal.

— Y mi ser un español,
 es decir, que vale mas
 que toítieos los franceses
 y todos los Orlean.



— Que sea en hora güena, nostramo.

— Nos ha caído la lotería, Libertó?

¿Qué ocurre?

— Muchas cosas, señor. La primera
 es que no ocurre ná.

— Pues mira, por la primera no dejo
 de quedar enterado.

— Quiero decir que ha pasado el *Domingo* 20 y... nada: ni agua: ni han
 venio los carlistas, ni los isabelinos, ni
 ha habio temblor de tierra, ni ha hablao
 el Sr. Suñer: por fin, ná.

—¿Y quién esperaba otra cosa? ¿No te dije que todos esos temores eran infundados?

—Pues mire su mercé, lo de los carlistas me lo llegué á temer.

—Pues no temas eso, Liberto. Los trastornos que puedan ocurrir no nos los traerán los partidos reaccionarios, sino nosotros mismos, si no tenemos union, prudencia y patriotismo.

—Corriente. La segunda, que ya tiene su mercé á D. Montpensier en España.

—Como si no lo estuviera, Liberto. Vé ahí una cosa de bien escasa importancia. ¿Quiere estar en España como ciudadano particular? Sea enhorabuena: que esté. Lo que es necesario es que se acabe de desengañar de que sus pretensiones á la corona son un sueño, y que procure vivir en paz, disfrutando los goces que le pueden proporcionar su posición actual y su familia.

—Conformes. La tercera, que ya tiene su mercé regencia.

—Esa es una cosa de lo que los dos nos debemos alegrar.

—No señor, nostramo. Yo no me alegro, porque yo no quería regencia, sino República.

—Eso queremos la mayor parte de los españoles: pero como ha dispuesto otra cosa la mayoría de las Cortes...

—¿De modo que no tenemos ya mas remedio que tragar la monarquía?

—Yo te dire. El artículo 33 de la Constitución dice que tendremos monarquía: pero como no tenemos monarca...

—Pero lo tendremos.

—Allá veremos, hombre: allá veremos. Mira: uno de los inconvenientes mayores que ha habido para que no se plantee desde luego la república, ha sido el que muchas personas meticulosas han temido que los españoles no pudiesen vivir en tranquilidad con un gobierno tan libre y tan popular como el republicano. Muchas de esas personas han ido convenciéndose de lo contrario en los ocho meses que han trascurrido desde la revolución; pues han visto que á pesar de esa misma revolución y casi sin verdadero gobierno, se ha pasado sin grandes trastornos, y que lo que ha habido ha sido mas bien miedo que otra cosa. Pues bien: si ahora el Regente tiene el tino y el tacto que se necesita para desempeñar dignamente su difícil cargo, puedes estar seguro, Liberto, que tendremos Regencia para rato.

—Y tras la Regencia, señor, vendrá la monarquía, y tras la monarquía...

—No lo temas, Liberto. Mientras mas tiempo pase, y el pueblo español siga dando pruebas de ilustración y liberalismo, mas difícil será que encontremos rey, y por lo tanto mas difícil, imposible la monarquía.

—¿Pues entonces qué tendremos después de la Regencia, nostramo?

—República, Liberto: República, si somos dignos de ella: absolutismo si no sabemos conducirnos.

—Bendita sea su boca de osté, señor. Me ha dao su mercé una alegría tan grande que, si no fuera su mercé tan feo, le daba un beso en mitad de la calva. Y desde ahora le prometo á su

mercé rezar los los dias tres partes de rosario para hacerme buen republicano, y...

—No es necesario tanto para eso; y bastará con que seas honrado y trabajador, apartándote por completo de todas esas malas mañas que tienes, y que son recuerdos de tu vida monacal.



En un café.

Un jugador.—Mozo: este ajedrez está incompleto: le faltan los Reyes y las Reinas: tráelos.

Mozo.—Señorito, no puedo complacer á V.: las dos parejas se las he mandado por gran velocidad al Sr. Olózaga, por que mandó á decir que le hacian mucha falta.

Jugador.—Y no habiendo Reyes ¿con qué nos hemos de divertir?

Mozo.—Pongan ustedes por Rey un monigote de esos; que para Rey cualquier cosa es buena.

Dice *La Iberia* que los republicanos que se reunieron en Córdoba para el pacto federal fueron cuatro amigos; uno de Sevilla, otro de Málaga, otro de Cádiz y otro de Córdoba. ¿Y el amigo de Cáceres? ¿Y el de Badajoz? ¿Y el de Huelva? ¿Y el de Almería? ¿Y el de Jaén? ¿Y el de Murcia? Vamos, querido colega, que ya son mas de cuatro. Pues

como lleguen á reunirse cuarenta y nueve, que pocos faltan, se escusa el Sr. Olózaga de buscar lo que no encuentra.

Parece que los portugueses no tienen inconveniente en que se efectúe la union ibérica, á condicion de que España se divida en varias regiones: en cuyo caso Portugal será una de ellas si se le agregase Estremadura y Andalucía. ¡Vaya un pisto! ¡Tendria que ver un extremeño, un andaluz y un portugués echándola de paisanos! Un andaluz ingerto en portugués y un portugués á la andaluza seria mas divertido que una funcion de los bufos y que haria bufar á cuantos lo presenciarian.

Si tal cosa sucediese,
la tierra de la canela
no será ya Anda-Lucia,
que será Anda-Portuguesa.

Ya me parece que estoy oyendo á los portugueses requebrar á las andaluzas, diciéndolas:

Rapasiña, rapasiña,
á dos olhos falagueirus,
si non remedas mea cuita
de finchadote rebentu.



¡Ocurrencias como las del señor Tautau! ¿Pues no se ha puesto á decir en las Cortes que el ministro de Hacienda no era mas que un corrector de prue-

bas? Mejor hubiera hecho con decir que era un *corredor de prueba*, porque probado está que es un *corredor* de los buenos, y que habrá pocos que le alcancen.—Pero no es eso lo mejor; si no que en su afán por poner metes, ha dicho también, que cada ministro es un *artículo de fondo*! Si hubiera dicho un *artículo de consumo*... pero *artículo de fondo*...! por poco les dice que valen menos que una *gacetilla*.

Se dice que allá en Oviedo está la cosa enredada:
¡Dios quiera que no suceda
la cuarta majagueñada!

Visita el Nuncio al Regente
con espresion zalamera,
y Liberto por lo bajo
me está diciendo:—*No cueta*.

Se quiso meter D. Cheste
en funcion de desagratios,
y ahora lo va la Regencia
á convertir en canario.

Vuelta á Paris Salustiano
y que siga la maraña.
¿Que haya un millonajejo menos
qué puede importar á España?

Los Tersos están preparando en Paris los botiquines para entrar en campaña: esto es, que están poniéndose ya el parche para cuando les salga el grano. ¡Lo que es la prevision y la conviccion, y la aprension y la inquisicion! Pues, herminito, cargar mucho la mano en árnica y en tila:

mucha tila; porque os advierto que el susto que vais á llevar vá á ser mayúsculo.



Telégramas.

Cuba.

A Dulce porque es muy Dulce
no lo quieren los cubanos.

España.

Pues allá va un Caba.lero
que rabia de puro amargo.

Aviso.

A la plaza del Escudo
y á su número primero
se traslada desde hoy
la redaccion de EL CENCERRO;
Cuya morada os ofrece
con cariñoso respeto
vuestro humilde servidor
el legoito Fray Liberto.

NOTA.

A última hora me presenta Liberto el juramento que está resuelto á prestar como ciudadano Español, y no siendo ya posible darle cabida en esta *cencerrada*, verá la luz publica en la siguiente.

CÓRDOBA:—1869.

Impreso en el *Diario de Córdoba*,
en Fernando, 54.